

Comunicación N° 04/13

Catástrofe climática: dispositivo de intervención y sugerencias para el trabajo con los alumnos, los docentes y la comunidad

**Subsecretaría de Educación
Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social**

BUENOS AIRES EDUCACIÓN

BA

**SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y PEDAGOGÍA SOCIAL**

La Plata, julio de 2013

Comunicación N° 04/13

Inspectores Jefes Regionales,
Inspectores Jefes Distritales,
Inspectores Areales,
Directivos y Docentes de CEC,
Miembros de EOE, EID y EDI.

La presente comunicación tiene como propósito darle continuidad a uno de los ejes de trabajo iniciados en el año 2012 y que se expresa en la Comunicación 2/12, *Orientaciones de intervención para las situaciones de catástrofes naturales*.

La catástrofe climática vivida en el mes de abril en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada nos desafió a construir, en forma colectiva, un dispositivo de intervención que comprometió a los inspectores de enseñanza de la modalidad y a los equipos interdisciplinarios distritales y de inclusión de los distritos de La Plata, Quilmes y Florencio Varela, a los que luego se sumaron los de Berisso y Ensenada.

Estos equipos acompañaron los procesos institucionales desarrollados por los Equipos de orientación escolar, en conjunto con los equipos docentes y los procesos comunitarios, articulando con otras organizaciones sociales y sectoriales.

El trabajo desarrollado implicó desafíos, construcciones, innovaciones y reformulaciones de dispositivos que permitieron realizar un abordaje integral con las comunidades afectadas, desde las dimensiones áulica, institucional y comunitaria.

Este documento pretende socializar el dispositivo de intervención desarrollado en el marco de la complejidad, recuperando los saberes construidos en otros momentos y, a la vez, aportando nuevos conocimientos.

Más allá de ser un modelo a considerar, si se produjeran situaciones de catástrofe como las vividas, cada dispositivo de intervención deberá tener en cuenta la particulari-

dad de cada situación, los contextos comunitarios, los recursos territoriales, las redes intersectoriales, entre otras cuestiones.

En cuanto a su organización, esta Comunicación está integrada por tres anexos. El primero se refiere a los “Aportes para la vuelta a la escuela”; el segundo da cuenta de la “Planificación del dispositivo de trabajo”; y el tercero son “Sugerencias para el trabajo con niña, niños y adolescentes en el marco del inicio de la actividad escolar luego de la catástrofe climática”.

Anexo 1. El día después, de regreso a la escuela

El presente material pretende aportar algunas líneas de trabajo para abordar el acompañamiento a las trayectorias socio-comunitarias de los alumnos y sus familias, como así también a docentes y auxiliares, en los momentos posteriores a una catástrofe natural. Se pretende que, a modo de andamiaje, opere como punto de partida para este momento de regreso a la escuela.

La catástrofe derivada de la inundación generó nuevos escenarios comunitarios y escolares que se deben tener en cuenta a la hora de resignificar las prácticas institucionales. Tales situaciones extremas implican un abordaje complejo, dado que todos los actores de la comunidad se encuentran afectados directa o indirectamente.

En tal sentido, será importante en estos casos posibilitar espacios y tiempos de escucha, formas de tramitación grupal donde niños y niñas, jóvenes y adultos puedan relatar y expresar sus vivencias en relación a lo acontecido. Se sugiere evaluar la posibilidad de trabajar en distintos espacios curriculares considerando los contenidos que se vinculan con dicha problemática.

Por tanto, será fundamental que en las aulas se instalen espacios de escucha, de circulación de la palabra u otros medios de expresión, en virtud de convertir la información y la experiencia vivida que los alumnos traen al aula, en ventajas pedagógicas. Dado que cada sujeto elabora sus experiencias de forma y en tiempos diferentes, se deberán contemplar estas particularidades a la hora de abordar la problemática, teniendo en cuenta las inquietudes de cada sujeto.

Partir del reconocimiento y evaluación de las situaciones emocionales y materiales, luego de una tragedia caracterizada por la devastación y la pérdida, es también considerar cuáles van a ser las posibles estrategias de intervención, lo que implica reorga-

nizar y dimensionar tiempos, espacios y actores, como también la posibilidad de darse un tiempo para pensar “el cómo”. Es decir, un tiempo institucional, pero también un tiempo de reflexión sobre las propias prácticas docentes, para buscar alternativas didáctico-pedagógicas y sumar esfuerzos en la construcción de una comunidad de práctica que contemplen el atravesamiento de las situaciones traumáticas y el impacto generado en cada sujeto.

Es importante que cada día, al finalizar la jornada escolar, se evalúe lo acontecido como cierre y también como apertura para el siguiente día. Cuando el docente pregunta “¿qué aprendimos hoy?”, no sólo recupera el sentido del trabajo, sino que abre posibilidades de significación en sus alumnos, preparando y anticipando lo que vendrá mañana. Asimismo, construye y evalúa con ellos el sentido de sus palabras, de sus actividades, del estar de vuelta, y adquiere significado el fortalecimiento de lo posible. Cuando un docente da la palabra a sus alumnos, cede el turno para que otro pueda expresarse, está permitiendo que otro tenga un tiempo para hablar en nombre propio; les está ofreciendo también un tiempo de acompañamiento, de espera, de trabajo, de resignificación de sus vivencias, en definitiva, de sus aprendizajes.

Hasta aquí se plantea una preocupación, dado que se parte del reconocimiento de que no será posible atender a todas las demandas o solucionar todas las problemáticas de manera inmediata. Sin embargo, la intervención como educadores es, y ha sido siempre, un motor que potencia y convoca al hacer comunitario, solidario y comprometido.

Este es un punto de partida que invita a generar espacios de análisis y ajustes propios de cada institución, cada docente, cada grupo áulico, como un primer acuerdo que implica explicitar cuáles van a ser los ejes prioritarios para cada grupo. Del mismo modo, cómo y con quiénes se realizará esta selección y cuáles serán las estrategias para garantizar el uso de los tiempos y los recursos, quiénes van a acompañar y evaluar estos procesos.

Se trata de compartir las miradas sobre facilitadores y obstaculizadores, con lecturas institucionales que permitan la cohesión grupal, dado que es un problema que atraviesa a todos los grupos áulicos, a todos los alumnos y docentes, una experiencia que atraviesa la escuela y sus prácticas. El acompañamiento que podrá hacer cada uno de los actores institucionales y comunitarios será fundamental para lograr sostener y potenciar lo posible, pero también lo anhelado, asumiendo que será una tarea de reconstrucción sumamente difícil, pero absolutamente necesaria.

Una segunda preocupación refiere a aquellos alumnos ausentes, los que no están en las aulas, los que han perdido parte de su familia, que buscaron alguna alternativa de vivienda alejada de la escuela, que intentaron resolver situaciones apremiantes, que están solos, que aun no pueden organizarse con los tiempos escolares, y que se desvincularon del entorno escolarizado. Es decir, aquellos que necesitan de la presencia de otro que los enlace nuevamente con la posibilidad de ser acogido en la escuela.

En este sentido, se trata de “ni uno menos”, pero lo que bien puede ser entendido como una frase políticamente correcta, adquiere sonoridad social cuando por cada alumno ausente hay un docente que recupera las narrativas y da cuenta de la historia de ese niño o niña, adolescente o adulto, que con su ausencia hace presente la cara más dura de la dramática situación. En relación a esto se debe establecer un segundo acuerdo y tomar ciertas decisiones.

Se trata de posicionarse como institución educativa frente al ausentismo de los alumnos, ¿qué hacer?; ¿es tarea de algunos?; ¿será posible un proyecto o propuesta específica? Se entiende que es tarea de todos y de cada uno, sea cual fuera el rol que cumpla. Se propone, entonces, que la vuelta a la escuela implique que cada uno de los actores institucionales asuma la responsabilidad de acompañar en su regreso a los alumnos en riesgo de abandono, contribuyendo al fortalecimiento de la red social.

Finalmente, no se intenta aquí dar respuestas cerradas o recetas institucionales, sino apelar a las trayectorias profesionales e institucionales en la búsqueda de caminos creativos. Se trata de un andamiaje para que, en este contexto, sea posible el logro de acuerdos institucionales en torno a tres ejes: las prácticas socio comunitarias, los andamiajes pedagógico-didácticos y la presencia de las y los alumnos en el marco del acompañamiento a las trayectorias educativas.

El intercambio y el abordaje conjunto de las problemáticas que surjan, el fortalecimiento de buenas prácticas escolares, la construcción de redes sociales inter e intrainstitucionales, conforman un dispositivo estratégico que se deberá tener presente al momento de reorganizar la tarea.

*Equipo de trabajo de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social
Equipo de inspectoras y Equipos interdisciplinarios distritales de La Plata,
Florencio Varela y Quilmes*

Anexo 2. Planificación del dispositivo de trabajo para abordar la situación de catástrofe ambiental en el marco de la institución escolar¹

La catástrofe ambiental que se produjo en la primera semana de abril del presente año en los distritos de La Plata, Berisso, Ensenada, entre otros, movilizó a la Dirección General de Cultura y Educación a convocar la organización de un dispositivo de trabajo que dé cuenta de una respuesta integral para mejorar la situación devastadora que atravesó a las instituciones escolares, a las comunidades y a los sujetos que las habitan. Para ello solicitó la intervención de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social.

La premisa de trabajo que guía la planificación es la de una *política de cuidado* con un *enfoque integral, situacional y colaborativo* que posibilite la vuelta a la escuela, en las mejores condiciones posibles. En este sentido cabe aclarar algunos conceptos.

- Un *enfoque integral* apunta a la intervención en los niveles comunitario, institucional y áulico; además de dar cuenta de las situaciones puntuales: familiares y de cada alumno o alumna.
- Un *enfoque situacional* implica considerar la escuela en su contexto socio histórico y comunitario, con sus posibilidades y sus propias debilidades. Es necesario comprender que no se puede universalizar u homogenizar las estrategias de intervención, salvo en los encuadres políticos y éticos.
- Un *enfoque colaborativo*, que entiende a la comunidad como entidad activa, y a la tarea colectiva como necesaria para el fortalecimiento de las comunidades afectadas.

La Dirección de Modalidad Psicología Comunitaria y Pedagogía Social convocó para elaborar el dispositivo de trabajo, a modo de colaboración con los equipos interdisciplinarios distritales (EDIA, COF, EIPRI) y EDI² de La Plata, Florencio Varela y Quilmes. Los dos últimos distritos con experiencia de intervención en escuelas y comunidades edu-

¹ Modelo desarrollado en el primer semestre del año 2013.

² EDIA: Equipo Interdisciplinario de Infancia y Adolescencia; COF: Centro de Orientación Familiar; EIPRI: Equipo Interdisciplinario de Primera Infancia; EDI: Equipo Distrital de Inclusión.

cativas afectadas por catástrofes naturales. Luego se sumaron los equipos de los distritos de Berisso y Ensenada. A continuación se detallan los objetivos planteados.

Objetivos

1. Asegurar la presencia en el territorio de los Equipos interdisciplinarios distritales EDIA, COF, EIPRI y EDI con la colaboración de otros distritos, a fin de mapear las zonas afectadas.
2. Recoger información suficiente para dar cuenta de la situación de afección de cada escuela y comunidad educativa.
3. Compartir información con las otras Direcciones de la DGCyE para dar respuesta a las necesidades inmediatas de las escuelas: limpieza del edificio, luz, agua, elementos de desinfección, otros.
4. Articular acciones intersectoriales en las diversas comunidades educativas para dar respuesta a las necesidades de salud, educación y condiciones materiales de las familias.
5. Aportar líneas de trabajo y reflexión para el acompañamiento de las trayectorias socio-comunitarias de los alumnos, sus familias, los docentes y auxiliares en este período de vuelta a la escuela.
6. Aportar estrategias para favorecer el regreso a la escuela, generando condiciones de enunciación para facilitar la tramitación de la situación traumática.
7. Instalar un andamiaje pedagógico-didáctico, junto con las Modalidades de Artística y Educación Física, que permita generar espacios de juego y expresión de diversos lenguajes para la tramitación de la experiencia vivida en aquellas escuelas más afectadas.
8. Fortalecer tareas conjuntas en los procesos de nominalización de los alumnos y familias ausentes.
9. Organizar de manera estratégica, y en conjunto con otros actores (Colegio de Psicólogos, Centros de extensión de la Facultad de Psicología, Equipo de in-

tervención en catástrofe), dispositivos que promuevan la tramitación de lo traumático (mesas de participación para padres, docentes, etcétera).

10. Articular con la red de salud para abordar aquellas situaciones en las que no disminuyan, o se profundicen, las manifestaciones que aparecen como síntoma de una situación traumática.

Acciones en los diferentes niveles de intervención

Nivel institucional

- Fortalecimiento de equipos de trabajo institucionales que operen como andamiaje para posibilitar la circulación de la palabra y la simbolización de lo acontecido (muertes, pérdidas materiales y simbólicas, situaciones de desamparo y desolación).
- Colaboración en la construcción de espacios de análisis propios de cada institución, donde cada docente seleccione las mejores estrategias y recursos para su grupo, como los modos de evaluación de la situación y las posibilidades de articulación con otros actores institucionales y comunitarios.
- Visualización de los docentes y auxiliares más afectados, a fin de acompañarlos, trabajando en el marco de la grupalidad.
- Desarrollo de acciones que generen espacios y tiempos de escucha, formas de simbolización y tramitación de lo grupal en todo el escenario educativo.
- Ofrecimiento de estrategias concretas que puedan implementar las y los docentes en sus aulas y que favorezcan los espacios de escucha y contención (es decir, se hable, se dibuje, se investigue, se pregunte, se analice, se ayude, en definitiva se enseñe y se aprenda); en virtud, también, de convertir la información y vivencias que los alumnos tienen, originadas por el miedo o el desamparo, en ventajas pedagógica y no en desventajas, permitiendo a los docentes asumir criterios para priorizar en el presente ciclo lectivo lo que es posible de ser enseñado.

- Organización de dispositivos de trabajo grupal y mesas de participación para padres y docentes, con el objetivo de acompañar la tramitación del trauma y fortalecerlos desde el lugar de adultos familia y adultos educadores.

Nivel individual–familiar

- Nominalización en cada grupo de las y los alumnos ausentes, a fin de generar acciones institucionales que impliquen conocer la situación de los mismos.
- Elaboración de propuestas pedagógicas para los alumnos que requieran acompañamiento de la trayectoria escolar por pérdida de familiares, de vivienda, etcétera.
- Articulación con los Niveles de Enseñanza, considerando las conformaciones familiares, para realizar abordajes conjuntos.
- Abordaje de las situaciones de duelo que atraviesa la comunidad educativa para realizar, dentro de lo posible, los acompañamientos necesarios.
- Detección de situaciones que requieren la articulación con el sistema de salud (se debe tener en cuenta que las distintas manifestaciones del trauma deberían ir disminuyendo con el transcurso de las semanas; cuando esto se mantiene o agrava, es importante solicitar ayuda a la red de salud).

Nivel socio-comunitario

- Articulación de acciones y estrategias con la red inter-sectorial que conforma cada comunidad educativa.
- Abordaje de las problemáticas socio-comunitarias en el marco de la corresponsabilidad (Ministerio de Desarrollo Social, centros de salud, ONG, etcétera).
- Articulación con la red de salud, para la atención de situaciones particulares.

Acciones implementadas

Primera etapa

El primer paso fue convocar a los equipos interdisciplinarios distritales de La Plata, Florencio Varela y Quilmes, y a los equipos de inclusión, a fin de acordar el encuadre de trabajo, los objetivos y las acciones inmediatas. Cabe aclarar que los equipos mencionados (EDIA- EIPRI- COF- EDI) desarrollaron acciones desde distintas dimensiones para la intervención, durante las dos primeras semanas.

- Equipo interdisciplinario de infancia y adolescencia (EDIA): intervino en el marco institucional de las escuelas primarias y secundarias.
- Equipo interdisciplinario de la primera infancia (EIPRI): intervino en el marco institucional de los jardines de infantes.
- Centros de orientación familiar (COF): intervino en los barrios fortaleciendo la red familia-comunidad-escuela. Articuló acciones con otros organismos del Estado.
- Equipos de inclusión (EDI): intervino fundamentalmente en el relevamiento para la recuperación de la matrícula y en la acción de informar a la comunidad respecto de la apertura de las escuelas y el proceso de la vuelta a la misma.

El siguiente paso consistió en la realización de un mapeo de situación de las escuelas y comunidades educativas afectadas por la inundación.

A partir de allí, además de los EID y EDI, se dispusieron duplas de trabajo con los integrantes del Equipo Central de la Dirección para visitar y relevar, in situ, la situación edilicia de cada una de las escuelas, la afección del personal docente y auxiliar, y de los alumnos y sus familias. Para llevar a cabo este relevamiento se articularon las acciones de visita con el resto de las Direcciones de nivel y modalidades para evitar la superposición de presencias y la sobreintervención en las acciones.

De esta manera, las escuelas más afectadas de los distritos de La Plata, Berisso y Ensenada recibieron de los EID la presencia, acompañamiento y asesoramiento necesario para, en primer lugar, conocer la situación de la comunidad educativa en su totalidad y organizar la respuesta a las necesidades más urgentes; y en segundo lugar promover acciones preparatorias para la vuelta a la escuela.

Las escuelas son siempre organizadoras de la vida de los alumnos y sus familias, son referencia permanente de las actividades de la comunidad. En este marco, abrir las

puertas de las instituciones expresa el primer paso de la etapa de “la vuelta a la escuela”. Esta vuelta debe considerar que todos los actores de la comunidad se encuentran afectados directa o indirectamente, por lo que las actividades, rutinas y agrupamientos escolares, no serán los habituales.

Las niñas, niños y adolescentes (NNA) transitan más favorablemente las situaciones traumáticas cuando tienen la oportunidad de tramitar la experiencia por la que acaban de pasar, se les explica cuál es la nueva situación y cómo se va a aliviar o remediar. Se puede acompañar a los alumnos y alumnas en reconocer, aceptar y compartir las emociones relacionadas con la catástrofe, entender lo ocurrido y, por lo tanto, iniciar el proceso para recuperar la confianza y regularidad. Esta fue la direccionalidad que tomaron las acciones en esta primera etapa.

Por su parte, los Inspectores Areales de la Modalidad realizaron un plenario con un representante de los Equipos de Orientación Escolares (EOE) de las escuelas de La Plata. El objetivo fue informar del dispositivo de trabajo con los EID y EDI a fin de organizarlo y solicitar su colaboración cuando resultase necesaria. En esta oportunidad los EOE aportaron suficiente información sobre sus instituciones escolares, docentes, alumnos y familias. Esta acción, promovió que todas y todos cuenten con un piso de información para sostener líneas de trabajo comunes.

Los EID y EDI realizaron recueros que aportaron información de centros de evacuados, centros de distribución de alimentos, colchones, frazadas, ropa, útiles escolares, centros de vacunación y atención de la salud, centros de tramitación de pérdidas de documentación (DNI, escrituras, certificación de estudios, entre otros), centros de tramitación de subsidios para inundados. Los mismos fueron puestos a disposición de las instituciones escolares y las familias.

Además, se colaboró en la búsqueda de alumnos que no habían regresado a la escuela. Se construyeron, junto con los Equipos de Orientación Escolar, dispositivos para llegar a todas las familias y alumnas/os.

Segunda etapa

Durante la semana que comenzó el 15 de abril (y que se continúa durante todo el año), se desarrollan en las escuelas más afectadas los dispositivos pedagógico-didácticos diseñados de manera conjunta entre las Modalidades de Artística, Educación Física y Psicología.

Dicha propuesta de trabajo se inscribe en la búsqueda de otras formas de acompañamiento a las instituciones educativas. Se promueve favorecer la vuelta a la escuela, para una posterior vuelta a clase, recuperando paulatinamente las rutinas escolares.

Esta propuesta en particular, se trabaja desde los campos disciplinares que se inscriben en la Educación Artística y la Educación Física, siempre con el acompañamiento de los equipos de la Modalidad de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social. Participan en la tarea los docentes de Educación Física y Educación Artística que forman parte de los Equipos Institucionales de las escuelas. El trabajo con el personal de la institución, y la planificación de las acciones con lo que implica llevarla adelante colectivamente, instituye otra forma de organizar el trabajo, que puede incluir en algunas situaciones, el encuadre desde otras grupalidades, tiempos y espacios, dándole luego continuidad con los actores institucionales.

Las propuestas están vinculadas, en el caso de la Educación Física, al trabajo con el cuerpo, a partir de juegos colectivos y colaborativos que pongan en valor actitudes como la solidaridad, la importancia del trabajo con otros y la posibilidad de jugar; en síntesis, se piensa lo lúdico como posibilidad de expresar necesidades y deseos.

Desde la Educación Artística se prevén actividades desde los diferentes lenguajes: danza, teatro, música y plástica, instalándose en las narrativas, la producción artística y el relato de lo acontecido, a través de estos lenguajes que trascienden lo verbal.

Por otra parte, cabe destacar la puesta en marcha de dispositivos destinados al trabajo con padres y docentes: mesas de participación, trabajo en talleres en el marco de una tarea articulada con el Equipo de intervención en catástrofes, el Colegio de Psicólogos y el Centro de extensión de la Facultad de Psicología.

Tercera etapa

Esta etapa, que se da de manera simultánea con la anterior, involucra acciones a mediano y largo plazo para detectar, en forma temprana, aquellas alertas que manifiestan NNA y adultas/os que necesitarán de una atención terapéutica profesional para abordar situaciones no resueltas, que se han agudizado o bien son resultado de las experiencias traumáticas vividas. Para ello se prevé la articulación con la Red de Salud. Además, se garantizará el sostenimiento de la tarea de los EID y EDI en aquellas situaciones en las que se considere necesario.

A mediano plazo, se prevé la construcción de narrativas docentes que den cuenta del abordaje realizado por los EID y EDI, como forma de construir conocimiento. Se espera que estas orienten futuras intervenciones y, por el otro, propicie las posibles anticipaciones, no sobre la catástrofe, pero sí sobre las consecuencias que trae aparejada un acontecimiento de dichas características. En tal sentido, por ejemplo, luego de lo ocurrido se sabe de la necesidad de restablecer entornos que brinden seguridad y que, para ello, es preciso restablecer regularidades y rutinas como el comedor escolar, la hora del cuento, los juegos con los más pequeños, los recreos, etcétera.

Anexo 3. Sugerencias para el trabajo con niñas, niños y adolescentes en el marco del inicio de la actividad escolar luego de la catástrofe climática

Estas sugerencias u orientaciones para la intervención fueron trabajadas por el Equipo Distrital de Infancia y Adolescencia de Quilmes, en el marco de un trabajo articulado que se está desarrollando con los Equipos interdisciplinarios distritales de La Plata, Quilmes y Florencio Varela. Constituyen propuestas concretas de abordaje para la primera instancia de la intervención, centrada fundamentalmente en la generación de las condiciones de enunciación necesarias para poder comenzar a transitar situaciones de catástrofe.

La importancia del trabajo con niñas, niños y adolescentes, luego de un episodio de esta naturaleza, radica en la necesidad de reducir el impacto subjetivo y social, a través de técnicas de intervención en crisis. Se puede ayudar a los alumnos y alumnas a reconocer, aceptar y compartir las emociones relacionadas con la catástrofe, entender lo ocurrido y, por lo tanto, recuperar la sensación de confianza y regularidad.

Como ya se ha señalado en los anexos anteriores, los NNA transitan más favorablemente la situación cuando tramitan la experiencia por la que acaban de pasar y comprenden la nueva situación.

Los sujetos reaccionan de manera diferente frente al hecho y sus consecuencias, de acuerdo a su edad, nivel de desarrollo y experiencias previas. Algunos se retraen, mientras que otros tendrán arrebatos de ira. También pueden volverse inquietos o irritables, entre otras posibilidades.

Manifestaciones esperables en niñas, niños y adolescentes después de una catástrofe

Los NNA presentan manifestaciones esperables como consecuencia de la situación que les toca atravesar. Sin embargo, el nivel de angustia e inseguridad está directamente relacionado con el nivel de angustia que presentan sus familias y su entorno comunitario, entre el que se encuentra la escuela.

Los NNA pueden sufrir una desregulación del cuerpo, de la energía, del tiempo y de la rutina que se expresa, entre otras como:

- conductas regresivas;
- apego excesivo a sus adultos significativos;
- alteración física y del carácter;
- dispersión de la atención;
- aparición de enuresis y encopresis;
- llanto e irritación excesivos;
- procesos de retracción y aislamiento;
- sensación de inseguridad sin peligro real;
- depresión, tristeza, irritabilidad, ansiedad;
- miedo ante estímulos que le recuerden la catástrofe, como el viento fuerte, lluvia, truenos, etcétera;
- síndrome de estrés postraumático;
- expresiones psicósomáticas.

Es necesario considerar que muchas respuestas iniciales de ansiedad, tristeza, angustia o duelo son respuestas esperables frente a una situación extraordinaria.

El primer día en el marco de la vuelta a la escuela, es importante que el Equipo institucional dé la bienvenida a los NNA y a sus familias, valorando el regreso al espacio escolar y compartiendo las vivencias y necesidades que todos, en mayor o menor medida, han experimentado. Asimismo, será conveniente habilitar los espacios para alojar las emociones y promover los valores vinculados con las manifestaciones solidarias y de cooperación comunitaria.

Es importante no esperar que los NNA manifiesten inmediatamente sus emociones, necesidades y temores; antes bien, respetar los tiempos y las diversas formas de expresión que cada uno asume. Sin embargo, esto no debe traducirse en la invisibilización por parte de los adultos del fenómeno acontecido.

Es posible que algunos alumnos queden afectados por bastante tiempo. Para acompañarlos durante este proceso es recomendable:

- promover un ambiente de confianza en el cual los NNA se sientan cómodos para hacer preguntas;
- dar explicaciones que los niños puedan entender según su edad;
- estar disponible a repetir la misma información y explicaciones muchas veces si las niñas y niños lo requieren;
- dar respuestas sinceras a sus preguntas; es decir, intentar calmar a los niños, pero sin hacer promesas poco realistas;
- estar atentos a los signos que manifiestan los alumnos que necesitan ayuda: el aumento de dolores de cabeza o de estómago, dificultades para concentrarse, aislamiento y tristeza permanente pueden ser una señal de esto. A pesar de que la mayoría de los NNA pueden sobrellevar adecuadamente situaciones difíciles, algunos de ellos pueden necesitar ayuda específica.

Algunas técnicas que pueden resultar útiles

El locutor

Se trata de que los niños jueguen a ser periodistas y promuevan el relato de sus compañeros a partir de preguntas elaboradas con la ayuda del docente. Para ello podrán construir un micrófono con el material que esté a su alcance (botella, papel arrugado,

lápiz). El docente elegirá al azar quien será el entrevistador y juntos elaborarán las preguntas que tales como: ¿Qué pasó? ¿Cómo te sentís? ¿Cómo estaba tu barrio antes? ¿Qué es lo que más extrañas? ¿Qué harías para mejorar tu situación actual? ¿Qué necesitas para que te ayudemos a mejorar tu situación?

El abrazo

Abrazo suave y fuerte entre parejas. Tomarse de la mano, recibir y dar energía positiva a través del pensamiento positivo expresado verbalmente.

Para comenzar se entrega a cada participante una hoja con caritas que reflejen diferentes expresiones. Cada niño o niña deberá marcar con una X el dibujo que refleje su estado de ánimo. Al reverso de la hoja deberán escribir o expresar el por qué de su elección. También pueden dibujar en una cartulina las diferentes expresiones y que el docente pregunte a cada niño con cuál se identifica y por qué.

Expresiones

Se les solicita a los niños que expresen qué es lo que más extrañan y lo anoten en el papel. Luego se propone una puesta en común donde todos dan a conocer lo que anotaron y el docente interpela al resto del grupo para saber si hay algún otro que extraña lo mismo. El objetivo de esta técnica es que los niños se sientan acompañados y no piensen que son los únicos afectados.

Ronda

Se propone a los alumnos formar un círculo en el que permanecen todos sentados y hacer circular un objeto que irá pasando de mano en mano, al compás de las palmas. Al terminar de aplaudir, quien se queda con el objeto deberá decir su nombre y cómo se siente en ese momento. Se sigue aplaudiendo y pasando el objeto hasta que todos o la mayoría participen.

Concluida la actividad, se plantea a las niñas y niños construir un relato entre todos donde cuenten cómo era antes, cómo es ahora y cómo les gustaría que fuera su ba-

rio. De esta forma se los invita a expresar sus vivencias y emociones relacionadas con el hecho, a través de una creación.

Por último, en forma individual o grupal, los alumnos pueden escribir un cuento, poesía, oración o canción; o bien, dibujar, pintar, hacer un collage o un comic.

Investigación

Para comenzar esta actividad es recomendable que el docente explique el significado de una catástrofe climática, sus posibles causas y motivos, el cambio climático, los modos de prevención, etcétera.

En grupos, los alumnos podrán hacer un trabajo de investigación sobre el temporal y luego presentarlo al resto de sus compañeros. En conjunto podrán buscar información en la biblioteca de la institución o por internet. A fin de comunicar al resto de la comunidad educativa los resultados de su investigación, el curso puede crear un diario mural. El mismo podrá incluir tanto la información científica recolectada, como otras creaciones de los alumnos relacionadas con el tema (dibujos, poesías, etcétera).

Prevención

Luego de una situación traumática como la vivida, será necesario que los docentes ayuden a los estudiantes a sentirse más seguros, planificando qué podrían hacer si volviese a suceder un temporal. En tal sentido, será conveniente conversar con los alumnos sobre posibles acciones de protección en diferentes ámbitos: su casa, la escuela o la calle.

Participación y organización

Ayudar a otros fortalece los lazos sociales y ayuda a recuperar la esperanza y desarrollar la empatía. En tal sentido, se sugiere conversar con los alumnos sobre cómo ayudar a personas afectadas y planificar grupalmente actividades que impliquen acciones de cooperación y solidaridad.

A continuación se detallan algunas sugerencias a modo de cierre.

- Promover un ambiente de confianza y de diálogo donde los NNA puedan comentar y preguntar acerca de lo sucedido.
- Explicar la situación con palabras simples y claras.
- Aceptar y reconocer lo que los NNA sienten y piensan.
- Si es posible, mantener las rutinas habituales.
- Darles tiempo para hablar.
- No exigir respuestas que no quiera dar.
- No despreciar sus sentimientos con expresiones tales como: “no tenés que estar triste, eso ya pasó”, “olvidalo, eso no es nada”, etcétera.
- Mostrar comprensión por sus sentimientos.
- Orientarlos con frases adecuadas.
- Nunca mentirles o prometerles cosas que, sabemos, será difícil cumplir.
- Usar una entonación de voz adecuada, diciendo palabras alentadoras, demostrarle que hay interés real por escucharlo y comprenderlo.
- Percibir y dar relevancia al lenguaje corporal y gestual; observar si se sienten angustiados o necesitan consuelo y hablarles de manera tal que se sientan contenidos y cómodos.

A modo de evaluación de un proceso

La Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social de la DGCyE cuenta con una vasta experiencia en el trabajo intersectorial y en la intervención en la complejidad. Esto permite que, rápidamente, se tomen iniciativas desde un posicionamiento ético y político en pos de promover políticas de cuidado hacia los sujetos y las comunidades escolares que se encuentran en situación de desamparo. Por tanto, es desde la inscripción en el campo de la psicología comunitaria y la pedagogía social que se planifican y desarrollan las acciones.

Esta experiencia ha permitido reflexionar acerca del valor del trabajo colectivo y colaborativo, la importancia de la articulación intersectorial para dar respuestas integrales a cuestiones complejas, lo pertinente de poder planificar acciones a corto, mediano y largo plazo con las otras Direcciones de nivel y modalidad de la Dirección General, lo estratégico que resultan las reuniones de evaluación de los procesos para mejorar las formas de intervención. Todas estas cuestiones, entre muchas otras, ponen de manifiesto la relevancia de la reflexión conjunta y el trabajo colectivo.

En el marco de esta situación en particular, es importante para este equipo de gestión, reconocer y agradecer el compromiso asumido por todos y cada uno de los integrantes de los equipos interdisciplinarios distritales e inspectoras de los distritos de La Plata, Florencio Varela, Quilmes, Ensenada y Berisso. Por acompañar a los docentes, a los alumnos, las familias y las comunidades educativas de los distritos de La Plata, Berisso y Ensenada, en el marco de la catástrofe climática ocurrida los primeros días de abril.

La tarea desempeñada se encuadra en la perspectiva de trabajo que la Dirección de Modalidad sostiene, y que encuentra su fundamento en la defensa de los Derechos Humanos, los Derechos de las Infancias y en la Política de Cuidado como práctica educativa enmarcada en el paradigma de promoción y protección de derechos. Sin embargo, la materialización de las perspectivas y de los paradigmas se expresa en los dispositivos de intervención que cada uno de los equipos conformados llevaron adelante. Por eso, este reconocimiento pone en valor la tarea y la implicancia ideológica y ético-política de lo realizado en todo este proceso.

Provincia de Buenos Aires

Gobernador

Sr. Daniel Scioli

Directora General de Cultura y Educación

Dra. Nora De Lucia

Directora de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social

Lic. Eliana Vasquez

Director Provincial de Proyectos Especiales

Cdor. Fernando Spinoso

Director de Contenidos Educativos

Prof. Fernando Arce

BUENOS AIRES EDUCACIÓN

BA

DGCyE / Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social

Torre Gubernamental I. Calle 12 esq. 51, piso 13

(0221) 4295274

direccion_psicologia@ed.gba.gov.ar

www.abc.gov.ar